



defensa

Número
449

Revista internacional
de Ejércitos, armamento
y tecnología

España: La Fuerza Logística Operativa

**El Mando Conjunto
de Operaciones
Especiales
norteamericano
en la lucha contra
el terrorismo**

Fairchild-Republic A-10
"Thunderbolt II"

**Nuevos sistemas
de vigilancia y
protección costera**

La Marina de EEUU

"Primus Inter Pares"

5,50 €
IVA INCLUIDO

FDS
Foro de Defensa y Seguridad



Miembros de la "Task Force 121".



Evolución del Mando Conjunto de Operaciones Especiales norteamericano en la lucha contra el terrorismo global

JAVIER JORDÁN

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

La creación del Joint Special Operations Command (JSOC) en 1980 fue una innovación militar en el seno de las Fuerzas Armadas norteamericanas, que tiene su origen, por un lado, en la emulación de las fuerzas de operaciones especiales de otros países (concretamente del SAS británico), en los cambios en el entorno estratégico y en la respuesta a "shock" externos, en concreto al fiasco que supuso el intento de rescate de los rehenes estadounidenses de la Embajada en Irán.

En aquel momento Estados Unidos ya contaba con fuerzas de operaciones especiales, pero su principal función consistía en instruir y apoyar a las -tanto convencionales como irregulares- de países en conflicto

donde se encontraban en juego intereses norteamericanos. Estaban especializadas en tácticas de guerra irregular y su cometido exigía la capacidad de empatizar y aliarse con fuerzas autóctonas en escenarios geográficos muy variados, desde Vietnam a Centroamérica.

La creación del JSOC respondió a una necesidad diferente. Se trataba de utilizar a una élite entre las fuerzas de operaciones especiales para misiones puntuales, muy sensibles y a menudo secretas: rescate de rehenes, reconocimiento estratégico y captura o

Emblema del JSOC.



El desastre de la operación para rescatar a los rehenes norteamericanos en Irán aceleró la creación del JSOC, con el fin de reforzar el trabajo conjunto de las fuerzas de operaciones especiales.

muerte de miembros de alto nivel de grupos terroristas, insurgentes o narcotraficantes. Se atendía así a un problema emergente en el escenario de seguridad, para el que las fuerzas convencionales no estaban preparadas.

Otra novedad fue el carácter conjunto del mando, es decir, integraba orgánicamente a unidades de las fuerzas terrestres, navales y aéreas. Las misiones a desempeñar lo requerían y el desastre de la operación *Eagle Claw* (el rescate de los rehenes de Irán) puso en evidencia el peligro de emplear esos componentes sin un prolongado entrenamiento previo, ni una cadena de mando clara. Al mismo tiempo, el JSOC se situó fuera de la estructura de mando de los ejércitos, dependiendo del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y, por tanto, más accesible a misiones asignadas directamente desde la Casa Blanca.

La mayoría de las operaciones efectuadas por el JSOC antes del 11-S son secretas. No obstante, ha trascendido su empleo en la invasión de la isla de Granada en 1983, en Honduras a lo largo de la década de 1980, en la búsqueda y muerte del narcotraficante colombiano Pablo Escobar y en la lucha contra el cabecilla insurgente Mohamed Farrah Aidid en Somalia en 1993. En el marco de esta última misión protagonizó el episodio *Black Hawk Down* de derribo de un helicóptero de ese modelo. Posteriormente operó en Balcanes en misiones de búsqueda y captura de criminales de guerra serbios.

Unidades

Las principales unidades de operaciones especiales que componen el JSOC son: el *1st Special Forces Operational Detachment-Delta* del US Army, más conocido como *Delta Force*; el *Naval Special Warfare Development Group (DEVGRU)* de la US Navy, también conocido como *SEAL Team Six*; y el *24th Special Tactics Squadron* de la USAF cuyos miembros actúan como controladores aéreos de combate y operadores en misiones de rescate. A ellos se añaden otras unidades de apoyo en materia de comunicaciones, inteligencia, entrenamiento, logística y transporte. En los despliegues en zona de operaciones el JSOC integra normalmente al *75th Ranger Regiment* y al *160th Special Operations Aviation Regiment* del US Army.

El JSOC ha experimentado un crecimiento sustancial en la década posterior a los atentados de Washington y Nueva York, pasando de unos 1.800 efectivos en el momento de producirse el 11-S a cerca de 25.000 diez años después (Priest & Arquín, 2011). Ese incremento es consecuencia del protagonismo adquirido en la lucha contra el terrorismo de inspiración *yihadista* en diversos lugares del mundo. Los principales escenarios de actuación han sido Afganistán e Irak y los destacamentos desplegados en ambos países (*Task Force 5* en el primero y 20 en el segundo) se integraron en 2003 en la *Task Force 121* por razones



Única fotografía tomada durante los combates en el episodio "Black Hawk Down" en Somalia, protagonizado por fuerzas del JSOC.



El secretario de Defensa, Rumsfeld, fue uno de los principales impulsores de la transformación experimentada por el JSOC después de los atentados del 11-S.

logísticas y como respuesta a la conexión existente entre ambos teatros de operaciones.

Forma parte del *US Special Operations Command (US SOCOM)*, creado en 1987 y del que dependen administrativamente las fuerzas de operaciones especiales de Estados Unidos. Pero, como decimos, el JSOC se distingue por dedicarse fundamentalmente a actividades de acción directa y de reconocimiento especial (también denominadas *negras*, por su carácter muchas veces confidencial). Entre ellas han destacado la localización y muerte de Abu Musab Al Zarqawi (líder de *Al Qaeda* en Irak), en junio de 2006, y la operación contra Osama Bin Laden en Abbottabad, en mayo de 2011.

Fueron dos especialmente señaladas entre las, literalmente, miles de



Los Navy SEAL aportan al JSOC el conocido popularmente como "Team Six".

acciones similares contra cuadros de nivel alto y medio de organizaciones terroristas e insurgentes efectuadas en Irak, Afganistán, Yemen y Somalia. El JSOC se ha convertido así -junto con la campaña de ataques con aeronaves no tripuladas UAS (*Unmanned Aerial System*) de la CIA en Pakistán- en una herramienta clave de las administraciones Bush y Obama a la hora de buscar y capturar o matar a líderes terroristas en diversos lugares del mundo.

Este hecho diferencia al JSOC de otras fuerzas de operaciones especiales, dependientes también del SOCOM, que han desempeñado desde el 11-S un abanico más amplio de cometidos relacionados con la formación y cooperación con ejércitos de otros países en materia de lucha antiterrorista, y con las operaciones de estabilización, como son la reforma del sector de la seguridad y las relaciones CIMIC. Dichas fuerzas han experimentado también un notable incremento de sus efectivos y de su asignación presupuestaria en la década posterior a los atentados de Washington y Nueva York. Sólo en Afganistán ha llegado a haber 17.300 miembros de las fuerzas de operaciones especiales norteamericanas, que han contado con el apoyo de otros 17.000 efectivos. Un número sin comparación posible en los conflictos librados por Estados Unidos en el Siglo XX.

Innovaciones en el JSOC después de los atentados del 11-S

La concepción estratégica de la lucha contra *Al Qaeda* como una guerra contra el terror nada más producirse los atentados dio respaldo político al empleo de las fuerzas armadas contra el terrorismo global. En concreto, el entonces vicepresidente, Dick Cheney, y el secretario de Defensa, Donald



El líder de Al Qaeda en Irak, Abu Musab Al Zarqawi, fue objeto de una exitosa operación del JSOC en junio de 2006.

Rumsfeld, entendieron que el JSOC debía convertirse en la principal herramienta a la hora de capturar o matar a los cuadros de *Al Qaeda* en cualquier lugar del mundo, incluyendo países con los que Estados Unidos no estaba en guerra.

Esa postura contrastaba con la política de los *Tomahawk* de la anterior Administración Clinton, que en efecto había lanzado misiles de crucero como represalia a los atentados de *Al Qaeda* contra las embajadas norteamericanas de Kenia y Tanzania en agosto de 1998, en un intento de matar a Bin Laden y de dañar sus instalaciones en Afganistán. Según relata Richard A. Clarke (2002, 237), antes de lanzar los misiles se planteó en el Consejo de Seguridad Nacional la posibilidad de utilizar al JSOC contra los líderes de *Al Qaeda* en Afganistán, pero la opción quedó descartada de inmediato. El episodio *Black Hawk Down* pesaba demasiado en los cálculos de la Casa Blanca y del propio Pentágono.

Sin embargo, los atentados de Washington y Nueva York provocaron un vuelco estratégico, que permitió su uso en términos muy diferentes. De hecho, se llevó al extremo. Veamos



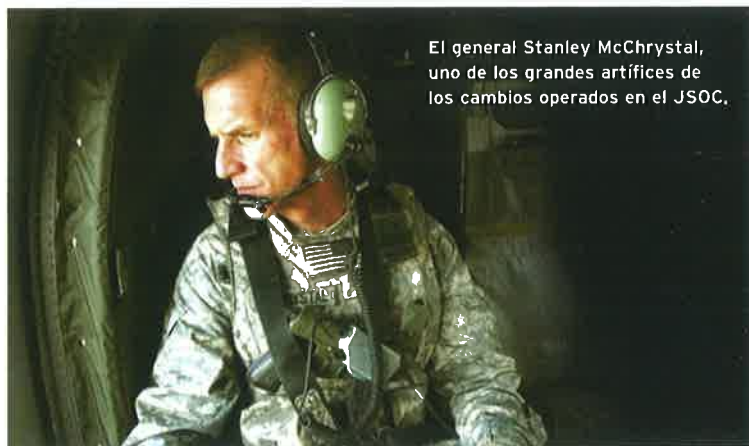
cómo: Hasta aquel momento, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) había liderado las operaciones encubiertas contra redes terroristas transnacionales. La capacidad paramilitar de la CIA era limitada, por lo que solía pedir al Pentágono operadores de fuerzas especiales para misiones concretas, incluyendo, lógicamente, efectivos del JSOC. Sin embargo, Rumsfeld se propuso cambiar radicalmente la situación. Su idea consistía en convertir al JSOC en un instrumento privilegiado en la lucha contra el terrorismo, con capacidad autónoma y dependiente en exclusiva del secretario de Defensa.

Las implicaciones de este nuevo enfoque eran severas desde el punto de vista legal y político. Tras el escándalo Irán-Contra en la década de 1980, el Congreso norteamericano pasó a ejercer un mayor control sobre las operaciones encubiertas de la CIA. La *Intelligence Authorization Act* de 1991 obligaba a que todas las acciones encubiertas recibiesen autorización escrita del presidente y a que la Casa Blanca informase sobre ellas a los comités de Inteligencia de la Cámara de Representantes y del Senado. Sin embargo, Cheney y Rumsfeld pretendían ganar en discreción y flexibilidad, presentando las actividades de inteligencia del JSOC como *Advance Force Operations* (AFO), es decir como operaciones militares realizadas por efectivos que preceden a las fuerzas convencionales en la zona de operaciones, con el fin de preparar la actuación de éstas.

Al tratarse de operaciones militares, no estaban sujetas al control de los comités de Inteligencia del Congreso. En realidad se trataba de un



El JSOC fue el protagonista ejecutivo de la operación contra Osama Bin Laden, dramatizada en la película "Zero Dark Thirty".



El general Stanley McChrystal, uno de los grandes artífices de los cambios operados en el JSOC.

subterfugio legal, pues no siempre había planes de desplegar una fuerza como continuación. Pero, al valerse de él, los responsables políticos del Pentágono podían utilizar al JSOC en cualquier lugar del mundo con el mínimo de control político y sin rendición de cuentas. Por otra parte, Rumsfeld pretendía sacar el planeamiento y ejecución de las operaciones de búsqueda y captura o muerte de los procesos convencionales del Pentágono. No confiaba en que fueran lo suficientemente atrevidos y ágiles a la hora de concebir y llevar a cabo tales acciones. Por ello, en julio de 2002 envió una directiva secreta al general Charles Holland, comandante del SOCOM, para que diseñase una *caza del hombre* descentralizada, que soslayara la cadena de mando militar convencional.

Al margen de la cadena de mando militar

Como es lógico, este proyecto causó malestar en otras ramas de la Administración. En la CIA, porque veía a los operadores del JSOC como *amateurs* en materia de espionaje y porque las actividades de inteligencia de ese ente podían interferir en operaciones de la Agencia en determinados escenarios. En los mandos militares regionales, porque suponía la inserción en sus teatros fuerzas sobre las que no se tenía control, ni información. Y en el Departamento de Estado, porque los equipos de inteligencia del JSOC, que actuaban desde algunas embajadas bajo el inócuo título de *Military Liaison Element*, lo hacían sin mantener informado al embajador, ni al jefe de estación de la CIA. Además, el hecho

que militares vestidos de civil desarrollaran labores de espionaje entrañaba que éstos perdiesen su estatus de combatientes legales, de acuerdo con la Convención de Ginebra.

Estas reticencias no frenaron el propósito del secretario de Defensa Rumsfeld. El principal obstáculo fue, sin embargo, que ni el JSOC, ni el SOCOM en su conjunto, se encontraban preparados para asumir el proyecto estratégico ideado por los responsables políticos del Pentágono y de la Casa Blanca. El SOCOM era en realidad un Mando administrativo, cuya función consistía en entrenar a las fuerzas de operaciones especiales, mantenerlas preparadas y enviarlas a los mandos regionales del Pentágono para que actuasen bajo las órdenes de éstos en sus respectivos teatros. Por otra parte, los efectivos del JSOC eran fuerzas muy selectas, que se insertaban en un determinado escenario con la ayuda logística y operativa de otras unidades de las Fuerzas Armadas y basándose en inteligencia producida por otros, en muchos casos por la CIA.

Esta limitación se puso de manifiesto nada más producirse el 11-S. Rumsfeld, que confiaba en que el JSOC liderase la persecución contra los líderes de *Al Qaeda* en Afganistán, se encontró con que sus operadores no podían actuar sin la inteligencia de la CIA. Teniendo en cuenta que cerca del 90 por ciento del presupuesto este campo de Estados Unidos estaba sujeto al Pentágono -que integra, por ejemplo, la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) y la Oficina Nacional de Reconocimiento, que opera los satélites-, para él era inconcebible que el JSOC fuese tan dependiente de la inteligencia facilitada por Langley.

Rumsfeld trató de mejorar drásticamente las capacidades de inteligencia del JSOC, sobre todo a través de dos medidas. En primer lugar, logrando que en julio de 2002 el presidente Bush firmase la orden que transfería el control de una unidad de inteligencia del *US Army*, denominada *Gray Fox*, al *US SOCOM*, que provocó una comprensible suspicacia en la CIA y en el Departamento de Estado, y que a partir de entonces comenzó a nutrir a sus operaciones y las del JSOC. La segunda fue la creación del puesto de subsecretario de Defensa para Inteligencia, en diciembre de 2002, cargo que pasó a ocupar Stephen Cambone, un hombre de confianza de Rumsfeld, que a partir de entonces ejerció una supervisión directa de los sistemas de inteligencia del Pentágono, incluido *Gray Fox*.

Este nombramiento provocó también malestar dentro de las Fuerzas Armadas, pues Rumsfeld no ocultó la desconfianza que sentía sobre la gestión de la inteligencia por parte de los militares. Al mismo tiempo, los incrementos presupuestarios que antes mencionamos permitieron ampliar las capacidades logísticas, de transporte y de mando y control. El JSOC dejó de ser una fuerza ideada para operaciones concretas, para convertirse en una unidad militar capaz de actuar de manera permanente y simultánea en varios teatros de operaciones.

Operaciones clandestinas

La batalla burocrática liderada por Rumsfeld obtuvo un importante respaldo cuando, en el verano de 2004, la Comisión que redactó el

A pesar de las obvias diferencias con la Administración Bush, la de Obama ha continuado empleando el JSOC en operaciones contra objetivos humanos de alto valor en Afganistán, Yemen, Somalia y, actualmente, Irak.



contra otros cuadros relevantes y todo ello a un ritmo superior al del adversario. La secuencia se esquematizó como *Find, Fix, Finish, Exploit and Analyze (F3EA)*, concebida como un bucle.

informe sobre el 11-S recomendó que se dismantelase la estructura paramilitar de la CIA y que esa función pasara a depender del Pentágono. Ese mismo año Rumsfeld firmó una directiva secreta, conocida dentro del Pentágono como *Al Qaeda Network Execute Order*. Dicho documento ampliaba la autorización de los operadores especiales del SOCOM, y más en concreto del JSOC, para llevar a cabo operaciones clandestinas de inteligencia y de búsqueda y neutralización de cuadros de *Al Qaeda* y organizaciones *yihadistas* afines en más de una docena de países, desde el Norte de África hasta Filipinas. Entre ellas se cuenta, por ejemplo, el asesinato en Madagascar de Mohammed Jamal Khalifa, facilitador financiero de *Al Qaeda* y cuñado de Osama Bin Laden, en enero de 2007.

Pero la visión del proceso de cambio que estamos ofreciendo quedaría seriamente incompleta si no prestásemos atención las dinámicas internas que tuvieron lugar dentro el JSOC. El cambio principal no fue el desarrollo de capacidades para actuar de manera autónoma y prolongada en diversos lugares del mundo, particularmente en Irak y Afganistán, a través de la *Task Force 714* (anteriormente denominada *Task Force 121*), cambio que, como acabamos de ver, fue impulsado fundamentalmente desde el nivel político y facilitado por los responsables del US SOCOM y del JSOC. No, la innovación principal de este último consistió en transformar el sistema de producción y difusión de inteligencia en apoyo de las operaciones a ejecutar y, a la vez, vincular esas acciones armadas con la producción de nueva inteligencia.

La idea que subyacía tras esta innovación era la siguiente: Las organizaciones terroristas vinculadas o inspiradas por *Al Qaeda* se benefician de una estructura en red con elevadas dosis de descentralización, que hacen compatible la coordinación en materia de operaciones, logística y propaganda con la improvisación y



Los atentados del 11-S y la respuesta norteamericana en clave de guerra marcaron el inicio de una nueva etapa para el JSOC.

rápida adaptación a los cambios del entorno por parte de las unidades locales y de los combatientes de base. A la hora de enfrentarse a este tipo de redes, las fuerzas militares convencionales se ven lastradas por un proceso de toma de decisiones mucho más lento y por una compartimentación en los sistemas de producción de inteligencia que dificulta conectar los puntos. Esta diferencia en los modos de operar concede ventaja competitiva a las redes terroristas.

A partir de ese diagnóstico, el general McChrystal -responsable del JSOC entre los años 2003 y 2006- y sus colaboradores, destacando el jefe de Inteligencia (J2) de su Estado Mayor, el entonces coronel Michael T. Flynn, elaboraron una *teoría de la victoria*. En este caso el objetivo consistía en desarrollar operaciones basadas en inteligencia contra individuos destacados de las organizaciones terroristas o insurgentes, acciones que, a su vez, generarán inteligencia para repetirlas



Mohammed Jamal Khalifa, facilitador financiero de *Al Qaeda* y cuñado de Osama Bin Laden.

Para tener éxito, la propia *Task Force 714*, cuyo núcleo central estaba compuesto por unidades del JSOC (de modo que McChrystal era a la vez comandante de ambos), debía realizar ella misma el ciclo *F3EA*. Tenía que hacerlo, además, de manera reticular y

descentralizada. Antes del cambio cada paso dependía, de manera estanca, de una parte distinta del JSOC o incluso de agencias de seguridad diferentes. Ello ralentizaba enormemente el proceso y provocaba que se perdiera o contaminara la información. Para lograr esa nueva estructura y *modus operandi* era preciso realizar cambios en la doctrina, en la orgánica, en el adiestramiento y en los materiales.

Exigía aplanar la estructura del JSOC (y en particular de la *Task Force 714*) y crear centros de fusión interagencias, en los que, además de los analistas del JSOC se integrasen expertos de otras unidades militares -tanto de operaciones especiales, como de fuerzas convencionales- y de organismos civiles (incluyendo la CIA, los departamentos de Estado y del Tesoro y el FBI). La integración entre agencias dio lugar a la creación de las *Joint Interagency Task Force* de Afganistán (*JIATF-East*, con base en Bagram) e Irak (*JIATF-West*, en Balad, puesta en marcha en 2005), que fueron un paso más en la evolución de la *Task Force 714*. Como afirmó McChrystal, se trataba de crear una red para derrotar a otra red.

Puesta en práctica

La puesta en práctica de esta innovación y el perfeccionamiento que supuso en la ejecución del ciclo *F3EA* se tradujo en un incremento sustancial de la efectividad del JSOC, específicamente de la *Task Force 714*. Al mismo tiempo, el ritmo de las operaciones se multiplicó, pasando de realizar una acción cada semana y media en 2003 a más de una decena en una misma noche en los momentos más intensos de su actividad en Irak y Afganistán, entre los años 2006 y 2008. La celeridad en la planificación, decisión y ejecución se convirtió en un elemento clave del ciclo *F3EA*. Para McChrystal, adaptarse a la velocidad de la guerra era un imperativo si se quería desconcertar y derrotar al adversario. Los ataques periódicos, pero espaciados en el tiempo, contra una red insurgente, permitían que ésta se regenerara y aprendiera de sus errores y de las tácticas norteamericanas, por lo que se volvía más fuerte. Sin embargo, atacarla en diversos lugares de manera simultánea dificultaba su recuperación.

Un hecho particularmente destacable fue la incorporación de la CIA en el proceso, una cooperación que enriquece el marco teórico, pues



Stephen Cambone, hombre de confianza de Rumsfeld que ejerció una supervisión directa de los sistemas de Inteligencia del Pentágono.

aunque la rivalidad entre diferentes organismos impulsó la innovación, al mismo tiempo la colaboración entre ellos favoreció el proceso de cambio. Durante su despliegue en Irak, el general McChrystal insistió en que un miembro *senior* de la Agencia se sentase junto a él en las reuniones de actualización que se celebraban cada mañana. Y conforme se amplió el teatro de operaciones al Cuerno de África (Somalia y, cruzando al otro Continente, Yemen), McChrystal organizó regularmente videoconferencias donde participaban jefes de estación de la CIA, embajadores e incluso decisores políticos de Washington.

Con el tiempo la relación entre la CIA y el JSOC a nivel operativo se volvió aún más estrecha. Según McChrystal, a ello ha contribuido el



Una de las especialidades del JSOC son los objetivos humanos.



El entonces coronel, y ahora general en la reserva, Michael T. Flynn fue uno de los artífices de los cambios operados en el JSOC.



Miembros del 75th Ranger Regiment.

trabajo conjunto del personal de la Agencia y del JSOC desplegado en la zona de operaciones. Allí, a diferencia de los que trabajan en Estados Unidos, se encuentran más libres de las presiones institucionales contrarias a la cooperación. La colaboración se ha materializado, además, en la campaña de ataques con UAV contra *Al Qaeda* en la Península Arábiga, en Yemen a partir de 2011 o con la operación contra Osama Bin Laden, en mayo del mismo año. En dicho episodio los operadores del JSOC estuvieron bajo el control de la CIA, pues técnicamente se trató de una acción encubierta de la Agencia bajo el Título 50 del *US Code*. Esta cooperación sobre el terreno no ha impedido que en los niveles superiores de la Agencia siga existiendo recelo a que el JSOC desempeñe funciones asumidas tradicionalmente por la CIA.

La innovación también supuso un cambio en el modo de actuar de los operadores que, centrados hasta ese momento en la fase ejecutiva, vieron reforzado su papel en la obtención y producción de inteligencia. Esto se potenció mediante la instrucción en técnicas forenses de cara a los registros y en su participación junto con los analistas de inteligencia en la búsqueda de objetivos humanos y en el estudio de su conducta antes de realizar ellos mismos la operación. Por último, los avances tecnológicos también han actuado como facilitadores en el proceso de innovación. La tecnología en sí no impulsó el cambio, pero sin duda lo favoreció.

Nos referimos desde las videoconferencias, tan apreciadas por el general McChrystal, para lograr la cooperación interagencias en el nivel estratégico y de operaciones, a avances tecnológicos directamente relacionados



Entrenamiento para la inserción en paracaídas.

con la aplicación del ciclo *F3EAD* y con la posibilidad de trabajar en red y en tiempo real, a pesar de la dispersión geográfica. Entre ellos se incluyen la proliferación de sistemas aéreos no tripulados -que fueron esenciales en la operación del JSOC contra el entonces líder de *Al Qaeda* en Irak, Abu Musab Al Zarkawi-, los sistemas de medición biométrica (que permiten identificar a los detenidos enviando sus datos desde el mismo lugar en que han sido capturados), los de descryptación de ordenadores, la interceptación de comunicaciones, el análisis forense de teléfonos móviles capturados, el desarrollo de *software* para el análisis y gestión de la información obtenida, etc.

Conclusión

Las administraciones de Bush potenciaron el empleo de fuerzas especiales en la lucha contra el terrorismo *yihadista* transnacional y las dos de Obama han seguido recurriendo a ellas, al encajar

adecuadamente en su estrategia de operaciones militares quirúrgicas de perfil bajo. Se trata de un tema complejo y polémico en sus consecuencias, que no ha estado exento de críticas, por la violación de la soberanía de otros países, el respeto al derecho internacional y el trato dado a los prisioneros, sobre todo en los años inmediatamente posteriores a los atentados del 11-S.

La innovación ha sido eficaz a nivel táctico, capturando o matando a decenas de líderes y cuadros de organizaciones *yihadistas*, entre los que destacan los casos de Al Zarkawi y Osama Bin Laden. La eficacia de este tipo de acciones de decapitación es objeto de debate académico y político. Y, por supuesto, al margen de su eficacia o falta de ella, es evidente que la contribución que pueda hacer el JSOC a la lucha contra las organizaciones *yihadistas* siempre será parcial, requiriéndose una estrategia más amplia que incorpore a otros muchos actores. ★